EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 10.161

PRECIOS DE SUSCRICION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—Ha rresponderá la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras á 8 días vista.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61 y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOLA

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	43.598.510
TOTAL.	»	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159 001,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soró y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos.—Azufradores, cavadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Despalilladoras de pantín (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para podar, etc.—Arados de vertedera.—Esplio artificial.—Palas, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castelar, 12

COLABORACION INEDITA.

Las Tres Puestas.

¡Demonio con el médico! Una noche como esta cada semana y el pícaro reuma desaparecía para siempre con mi personalidad. ¡Soo...ó! Anda con tiento, *Navarra*. No profanes con una caída en el barro, el divino cuerpo de que soy portador. ¡Y pensar que he dejado á lo mejor mi diversión favorita..! Dios me perdone, pero creo que son capaces de repartirlas entre ellos. ¡Soo. .ó! Nada: está visto que no va á llegar el sacramento. Qué buen acuerdo ha tomado el sacristán poniéndose enfermo para no acompañarme!.... Demonio!...

El anterior monólogo lo sostenía el bueno de mosén Juan, caballero en una mula antidiluviana (puesto que aquella noche empezaba el diluvio) tuerta y sorda, dos buenas cualidades que le hubieran permitido caminar con patas seguras en aquella noche de relámpagos y truenos, á no padecer un horroroso baile de S. Vito, que de tal me atrevo á diagnosticar los movimientos convulsivos y circulares que continuamente repetían las ya citadas patas delanteras y que obligaban á mosén Juan á dibujar en el aire graciosos círculos al empeñarse en formar un solo cuerpo con su cabalgadura.

Apenas distaba el pueblecillo á donde el cura sobre la mula caminaba, media hora escasa: y daban las once en el diminuto reloj de torrecilla apenas oyéndose, cuando el buen mosén se preparaba á echar pies á barro después de tenerlos en el aire desde las nueve de la noche.

—«¡Buenas noches, mosén Juan, y válgame Dios qué tiempo!»

Demonio, con tus buenas noches! ¿A cuándo aguardas para decir infernales? No sabes que el *Zorrompo*, hasta ayer despreciable arroyuelo, convertido se halla en proceloso mar, capaz de purificar con sus alborotadas olas las almas de algunos pecadores del pueblo?...

—¡Demonio!.. Y con qué miedo atravesaba mi pobre *Navarra* el caudaloso río, desconocido para ella!

Pero ¡calla! me estoy mojando y te has olvidado que antes de morir soy santo, puesto que necesito me lleven en andas gracias á este pícaro reuma que tengo.

—Es verdad, mosén Juan, y usted perdone, pero aquí viene mi marido que es capaz de llevar á cuestas á un caballo! ¡*Campando*! anda pronto que mosén Juan aguarda para que le bajes de la mula y...

—Dios le guarde! Ya sabía yo que usté había de ser tan bueno que vendría aunque cayeran rayos, á *visitar* á la que tanto *necesita* de los auxilios *espirituales*. ¡Qué historia, mosén Juan, qué historia!

—Déjate de historias *Campando*, y bájame pronto para auxiliar á la que según el médico, tan poco tiempo le queda de vida!

Y mosén Juan penetró ayudado por *Campando* en el ancho portal donde en un rincón de la derecha se veía un montón de paja, sobre el que descansaba una mujer de miserable aspecto, rodeada de tres ángeles, que así le parecieron á mosén Juan aquellos arrapiezos, el mayor de los cuales apenas contaba cinco años.

Después de fijar su mirada sobre el rostro de la infeliz, hizo un gesto peculiar en los curas cuando quieren dar á entender la imposibilidad de que el paciente los oiga. Así que, prescindiendo de inútiles preguntas, encendió el farol, que dió á *Campando*, y armado de hisopo después de ponerse la sobrepelliz y estola, comenzó á murmurar, uniendo la acción á la palabra el *quis, quis per tactum*, que tan fúnebremente suena en los oidos de los poco acostumbrados á esta clase de escenas.

Terminada la religiosa ceremonia se enteró de que aquella mujer la habían encontrado medio muerta de hambre en el campo, sin que hubiera podido decir otra cosa sino que estaba sola en el mundo, quedando sus hijos, por tanto, desvalidos.

Cogió el buen cura á los chicos, los miró con singular expresión y murmurando algo que no se entendía, mandó que los llevasen á su mula, no sin dejar antes las órdenes necesarias para el cristiano sepelio de la que ya era cadáver.

Y caballero otra vez en la mula, sosteniendo á duras penas á los tres pequeñuelos, comenzó á hostigar á aquélla que no estaba acostumbrada; pero dos latigazos que *Campando* le dio con la fuerza que su mujer le atribuía—hicieron á la mula echarse á andar, empezando á hacer las circunferencias de antes, aun cuando más pronunciadas y con menos regularidad.

Eran las tres de la mañana cuando mosén Juan, calado hasta los huesos y ayudado por el amo, se apeaba de la mula, penetrando en su casa con los pequeñuelos, diciendo á la sirvienta:

—Desde hoy suprimes mi chocolate y la leche, aumentando la comida para tres más.

En vano aguardaron la noche siguiente el maestro de escuela y el barbero á mosén Juan para jugar su acostumbrada partida; y por la mañana se apresuraron á inquirir las causas que motivaban al sacerdotario más acérrimo del tresillo en todas las cinco villas y más aficionado á solos de todo Aragón, de no haber jugado la noche anterior, á lo que contestó el cura con placida sonrisa:

«He hecho ayer en mi casa tres puestas, y mientras no se saquen, no me queda dinero para jugar en ninguna parte».

ENRIQUE CERRO IRIZAGA.

(Prohibida la reproducción).

TIJERETAZOS

El ministro de Hacienda ha felicitado al Delegado de Avila por haberse elevado notablemente la recaudación en aquella provincia durante el presente mes.

El delegado de Avila está de enhorabuena.

Los contribuyentes están de pésame.

Como nunca llueve á gusto de todos....

En Málaga ha aparecido un fantasma que asusta á los vecinos de la calle de Mármoles.

Todas las noches sale de madrugada, da un paseito y se mete en una casa.

¡Fantasmas en el siglo XIX!

¿Es que no hay en Málaga nadie que dé untufas de ungüento de garrote?

Un solo emplasto basta para curar el mal de fantasmas.

Es probado.

Dice un periódico que las señoritas toreras han formado época.

Es cuando hay que formar en estos tiempos de revolución cubana y sublevaciones filipinas.

¡Cómo privan los cuernos!

En un pueblo de Andalucía ha sido detenido un individuo que conducía cincuenta y seis cabezas de carnero, procedentes de robo.

No las llevaría en el bolsillo del pantalón.

El rajá de Lahore tiene una bicicleta de oro.

Como se propale la noticia se queda á pie el rajá.

ERNESTO MALTRAVERS. 29

Un mocebo saltó por una cerca que le separaba del camino real, justamente delante de una columna millaria, circunstancia que le sirvió para saber que solo distaba una milla de ***

«Gracias doy al cielo! dijo casi en alta voz: Después de haber andado errante toda la noche entre los pantanos como un fuego fatuo, me veo por fin cerca de una ciudad; ya respiro libremente; ya estoy en salvo!»

Caminó con paso acelerado, dejando atrás un pesado carro, una cuadrilla de artesanos, y adelantándose á un rebaño de carneros. Ya no veía delante de sí más que á una sola figura; era la de una campesina joven con vestidos groseros y ajados, que caminaba al parecer con algun trabajo y languidez. También iba á dejarla atrás, pero un débil grito le hizo volver la cara y reconocer á la muchacha que le había salvado la vida la noche precedente.

—Cómo así! la dijo: eres tú! no me engañan mis ojos?

—Vengo en busca vuestra, caballero, dijo la muchacha con timidez: tambien yo me he fugado; nunca volveré á poner los piés en casa de mi padre; ya no tengo un techo que me abrigue.

—Pobre niña!... pero cuéntame lo que ha ocurrido:

CAPITULO III

Empezaba á apuntar el dia; la mañanita estaba agradable, húmeda, neblinosa; los piés se hundían en la tierra, los caminos se hallaban colmados de lodo. La lluvia que cayera aquella noche había formado acá y acullá inmensas charcas. Por la parte de la ciudad empezaban á formarse grupos de gente y á moverse algunos carros; el toque de bocina de alguna diligencia nacional se oia ya de cuando en cuando, y sus pasajeros externos se veian muy embozados en sus capas, y los internos estaban abrigados aun con sus gorros de dormir.

ERNESTO MALTRAVERS. 25

guió las pisadas de una persona que caminaba por la parte de afuera, sobre la tierra húmeda; pisadas que se fueron alejando, volviendo á restablecerse el silencio.

Se quedó tranquilo, á mas no poder, durante algunos minutos; después se adelantó con paso firme hácia la puerta interior de la cabaña, en donde suponía el que estaba apostado su huesped. Intentó abrirla con mano osada; mas la halló cerrada por la otra parte. De esta manera, dijo haciendo rechinar los dientes, moriré lo mismo que el ratón que se vé cogido en la ratonera... pero antes que tal suceda, yo les haré probar mi dentadura.

Volvió á su primera actitud, manteniéndose en pié y con su arma levantada, preparado á todo lo que sobreviniera, y con algunas vislumbres de esperanza, fundándose en su destreza, en sus fuerzas y en su intrepidez. El tiempo corría... al fin se interrumpió aquel silencio con la llegada de una persona que sintió se acercaba á la mencionada puerta. Oyó que descorrían el cerrojo suavemente y él se avanzó para atacar al supuesto sitiador. Pero no era sino Alicia la que entraba con los piés descalzos, blancos como el alabastro, con un dedo puesto en la boca.

Se le acerca; le toca.—Están bajo el linglado, detrás de la cabaña, le dijo muy quedito, buscando